

mo, persona distinguida por su talento e ilustración, leyó un (como todos los suyos) bien escrito trabajo, en el cual, después de tronar contra los que tenemos a grandísima honra ser y llamarnos demócratas, y por tanto ardientes partidarios del progreso en todas sus manifestaciones después de calificarnos de perturbadores de la sociedad y de enemigos sistemáticos de la religión, de la familia y de la propiedad, vino a sacar como consecuencia que los únicos y verdaderos demócratas eran los creyentes de la católica religión.

Rechazamos con toda nuestra alma tales calificativos, al par que negamos la última absoluta afirmación. Nuestra querida asociación es el más propio ejemplo de lo que decimos. En ella se han reunido gran número de liberales y la casi totalidad de los demócratas de esta villa; debería, pues, de ser cierto lo dicho por el señor disertante a quien aludimos, ser perturbadora de la sociedad, enemiga sistemática de la religión, de la familia y de la propiedad. ¡Cuan lejos está esto de ser verdad!

Nosotros, y con nosotros todos los liberales y demócratas del mundo, anhelamos y buscamos la paz entre todos los hombres; somos tolerantes en religión, no enemigos sistemáticos de ninguna, si bien lamentamos y censuramos la mala aplicación que se hace de la doctrina del Crucificado; somos amantes entusiastas de la familia, y respetamos la propiedad porque nunca hemos querido gozar de lo que no es nuestro. Sentimos, sí, un amor ardiente e inextinguible a la libertad más completa, y por tanto, somos partidarios de que los hombres puedan profesar la religión que más les agrade, o ninguna si así les place, exigiéndoles a la par, y de un modo severo, el respeto a las leyes, y, desde luego, a la libertad de los demás.

Ya saben, nuestros enemigos, que no poseemos ninguna de las aviesas pasiones que nos atribuyen; pero les conviene así decirlo para apartar de nosotros a las almas sencillas y buenas, que hoy ellos dominan por medio de la idea religiosa, y que, al calor de nuestras ideas, se convertirían en almas de ciudadanos dignos e independientes, sacándoles de la esclavitud moral en que hoy yacen.

Voy a concluir, y al hacerlo, permitidme dirigiros algunas recomendaciones, que aunque no salgan del más autorizado de entre vosotros, son, no obstante, salidas del corazón y resultado del cariño fraternal que a todos os tengo y de mi amor a nuestra amada asociación. Os encargo, pues, constante firmeza en vuestras convicciones liberales, entusiasmo para el sostenimiento de nuestra Hermandad y en especial para la sección de beneficencia, gloria y orgullo nuestro, y una confianza completa en la digna Junta que con tanto acierto nos gobierna. Sostengamos todos, ahora y siempre, la obra que fundamos hace un año, encarnación de nuestras ideas, y lábaro de redención que lleva escrito el noble lema de LIBERTAD.

He dicho.

RAMÓN VENDRELL

Ultima hora

«Un acontecimiento de aquellos que forman época en la vida de las poblaciones cultas, tuvo lugar ayer noche.

Reunidos en número de unos 400 individuos, la mayor parte de ellos con hachas encendidas, pertenecientes a las varias agrupaciones en que se halla dividido el partido liberal de esta localidad, acompañados de las dos sociedades corales y de las dos orquestas de esta villa, recorrieron varias calles y, al llegar a la plaza de la Constitución, una comisión nombrada al efecto, entregó al Sr. Alcalde un mensaje, firmado por los presidentes de las agrupaciones que a la manifestación concurrían y de la comisión organizadora, PROTESTANDO de la coacción que, de algún tiempo a esta parte, vienen ejerciendo ciertos y determinados elementos, contra la LIBERTAD DEL TRABAJO HONRADO, lema que se hallaba escrito en la bandera de los manifestantes.

Solemne y majestuosa fué la manifestación; ni el más leve desmán, ni la más ligera confusión turbó por un momento acto tan grave, ofreciendo un brillante aspecto, cuando, reunidos en la plaza, la que ocupaba en toda su gran extensión, salió al balcón de la Casa Consistorial el Sr. Vilaburgés, individuo de la comisión portadora del mensaje a la autoridad, dando cuenta, en un correcto y breve discurso, de las frases halagüeñas que para los manifestantes había dicho D. Jaime Gual, y encargando a los allí reunidos se disolvieran pacíficamente, pidió un aplauso para la autoridad que de una manera tan digna los había recibido, aplauso que fué contestado unánimemente al son de las dos orquestas, disolviéndose la manifestación con el orden más perfecto.

La perentoriedad del tiempo nos priva de ocuparnos detenidamente de la trascendencia que para los intereses liberales ha de tener manifestación como la de anoche; consignando, no obstante, nuestra adhesión a tan bello pensamiento con tanto orden realizado, y que por sí solo demuestra la cultura del pueblo que lo ha llevado a cabo.»

(El Congost, 3 d'Abril de 1887)

Nuestro propósito

Altre temps, La Unió Liberal tingué el seu Eco a l'estadi de la Premsa. Heu-vos ací com era encapçalat el primer número del «Eco de La Unió Liberal», sostingut per un grup de socis i regalat als concurrents a les festes de l'Associació.

«Comenzada la obra que se inició al fundarse «La Unió Liberal» cumple a nuestro deber el mantener constantemente sus fines y desarrollar, aunque lentamente, pero con paso seguro, sus propósitos.

Que es atrevida la empresa que nos propusimos lograr, lo reconocemos; pero esperanzados estamos de que hemos de llegar a la meta de nuestros deseos.

«Garantir la libertad del individuo en el ejercicio de todos los derechos inherentes a la personalidad dentro la legalidad» parece de difícil logro en un país tan degenerado de Libertad como es el nuestro, en donde tantas circunstancias impiden su desarrollo progresivo.

Debemos combatir todo cuanto se oponga a este Progreso natural para que así se cumpla la ley de la evolución.

Procuremos que ese pueblo, que la Ley de Sufragio universal le cede la intervención en los negocios del Estado, deje de ser puro servilismo.

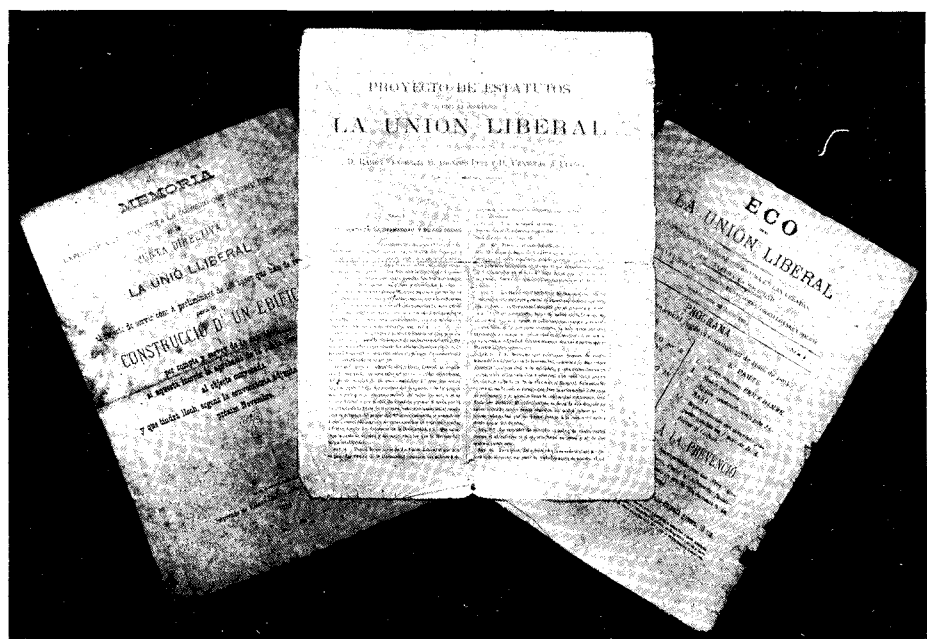
¡Servilismo! factor creado por la ignorancia o la necesidad.

Ilustremos al ignorante; atendamos esa necesidad, y el servilismo desaparece.

A esta obra debemos encaminar todos nuestros esfuerzos.

Demos educación e ilustración al que carezca de ella. Atendamos con comedimento las necesidades del individuo, inculcándole sanas costumbres, y daremos ciudadanos útiles a la sociedad que con conocimientos propios regenerarán a ese pueblo vicioso y corrompido».

Els que combaten una causa rica d'espiritualitat és com si donessin cops de martell a una brasa; en fan saltar fúspires que van a calar foc allí on mai hauria arribat.—GOETHE.



Facsimils del Projecte de Reglament, Memòria per a la construcció de l'edifici social i primer número de «Eco de La Unió Liberal»